

Ignoran silbato olmeca



Velázquez pide al Presidente Calderón intervenga para que en México se investigue de manera sistemática y rigurosa el patrimonio sonoro.
Foto: Héctor García

Silbatos e instrumentos musicales extranjeros aplican hoy tecnología de ancestros mexicanos, subraya especialista

[Yanireth Israde](#)

Periódico Reforma
Ciudad de México (14 agosto 2012).-

El primer silbato de roca del mundo fue olmeca, pero en México no lo reconocen.

El Museo Nacional de Antropología exhibe varios ejemplares en la Sala de Golfo, con una cédula que indica

"bloques de uso desconocido", denuncia el investigador Roberto Velázquez, quien estudia la pieza desde hace una década.

Mientras en su territorio de origen los relegan, en países como Estados Unidos o Gran Bretaña comercializan silbatos e instrumentos musicales que funcionan con una tecnología ya usada en tiempos prehispánicos, dice.

EXTRAS DEL ARTÍCULO

 [fotogalería](#)

Un ejemplo es el *Sheepdog Whistle*, empleado por los ingleses para llamar a los perros ovejeros y cuya estructura es la misma del silbato olmeca.

Es también el caso del instrumento musical que los estadounidenses patentaron con el nombre de Kazoo. Velázquez plantea que el sonido nasal de este artefacto se produjo siglos antes en África y en Mesoamérica, como lo testimonian unas flautas de barro con cinco perforaciones halladas en el Templo del Fuego Nuevo.

Desde 2001, el Maestro en Ciencias por el IPN y fundador del Instituto Virtual de Investigación Tlapitzcalzin (<http://www.tlapitzalli.com>) inició una campaña de cartas a los Presidentes —primero Vicente Fox y luego Felipe Calderón—, al Senado, e instituciones como el Conaculta para que se desarrollen políticas que investiguen, rescaten y promuevan la tecnología sonora mexicana.

"Lo que le digo al Presidente es que tenemos una riqueza sonora extraordinaria, única en el mundo, que no se conoce, no se investiga y no se difunde", puntualiza el jalisciense, autor de un centenar de artículos publicados en Estados Unidos, Alemania y México.

Propone que las herramientas de la ciencia y la arqueología se conjuguen en lo que denomina "arqueociencia sonora" para el estudio de los sonidos antiguos.

Precisamente con los recursos de ambas disciplinas, el ingeniero de profesión y ex académico del IPN analiza silbatos, flautas, trompetas y resonadores antiguos capaces de reproducir el estallido de un trueno, el grito de un jaguar, coros de ranas, de pájaros y hasta ruidos sobrecogedores asociados con Mictlantecuhtli, deidad del inframundo.

"Si los antepasados querían sonidos de pájaros o de ranas hacían su aparato, porque los animales no están a su disposición; tenían la suficiente inteligencia y habilidad para producir lo que querían... y sin computadora".

Su estudio en la Colonia Lindavista parece el santuario de un coleccionista, con cientos de réplicas que construye para estudiar las propiedades sonoras de los artefactos con modelos experimentales, además de herramientas de cómputo y análisis de laboratorio.

Los resonadores ocupan al menos dos mesas del lugar, completas. No cabe nada más que los instrumentos y Velázquez toma uno u otro para mostrar cómo el sonido cambia según su morfología. Con uno produce el sonido de una lechuga, con otro se escucha un viento feroz.

Pero el silbato olmeca, el original, no lo toca para no manipularlo, pues es un vestigio de roca negra (ilmenita), con unos 3 mil años de antigüedad, que la familia del arqueólogo Francisco Beverido le facilitó para examinarla.

Esa pieza, que sostiene con fascinación dentro de su envoltura plástica, la usaron los olmecas masivamente, observa, por eso se encontraron toneladas de ellas en el sitio arqueológico de San Lorenzo Tenochtitlan, en Veracruz.

Sus planteamientos sobre este silbato se han publicado en revistas especializadas, entre ellas *Arqueología*, de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, y también los divulgó la Sociedad Acústica Americana.

En esos textos, el investigador menciona hipótesis de otros especialistas sobre el uso del vestigio olmeca. Se ha propuesto, por ejemplo, que sirvió como cuenta o pendiente para el adorno personal, como elemento para generar fuego, como peso para redes de pesca o contrapeso de los *átlal* (lanzardos). También se le consideró un soporte manual para taladros de arco o ponderaron su utilidad en procesos de hilado y torcido de sogas.

Velázquez publicó en www.tlapitzalli.com los resultados de experimentos para probar esas hipótesis, descartándolas finalmente. La tesis más sólida, concluye, es la que reconoce sus cualidades sonoras.

En la última misiva que envió al Presidente Calderón, el 24 de mayo, le informa que la denominada Ilmenita Sonora Olmeca es uno de los seis instrumentos seleccionados para ser estudiados en el proyecto Achalal, Red de Acción Colaborativa de Recuperación Musical Prehispánica Ancestral, que financia el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología

para el Desarrollo (CYTED), que agrupa a 19 países de Latinoamérica, además de España y Portugal.

"La Ilmenita Sonora Olmeca es uno de los generadores de ruido bucales que son similares al corazón sonoro de todos los extraordinarios generadores de ruido, mismos que son exclusivos del México antiguo, y son singulares en la historia de la humanidad, pero desgraciadamente, tampoco han sido incluidos en los programas de investigación, educación, difusión o promoción de ninguna institución nacional", lamenta en la carta, hasta ahora sin atención.